

# EL EX-DIRECTOR

DEL

## Colejio de Pensionistas de Santa Rosa

A. 1878

### CONCIUDADANOS:

Desde el suelo extraño, en que he fijado permanentemente mi residencia, me atrevo a dirijiros la palabra, a fin de interesaros en la conservacion del único objeto, que me liga a mi patria, y que atrae mis mas vivas simpatias.

Dos años van a cumplirse, desde que animado de los mejores deseos, concebí la idea de formar un establecimiento de educacion para las señoritas de mi país, en que se preparase una nueva generacion de mujeres, que con mas instruccion sobre sus deberes, contribuyese con el influjo de su sexo en la sociedad, a la cultura y refinamiento de las costumbres, que corresponden a un pueblo culto. Solo, sin fortuna, sin mayor prestigio y sin apoyo extraño, acometí una empresa, que muchos creyeron irrealizable; y el 9 de julio vió reunirse a mi llamado, un escogido grupo de señoritas, cuyos padres abandonaron a mi direccion, con una confianza de que me envaneceré siempre. No obstante el momentáneo entusiasmo de aquellos días, yo no me aluciné un momento sobre las contrariedades, que me aguardaban. En mi discurso inaugural del Colejio, dije al público entre otras cosas, estas proféticas palabras. "Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones, traen aparejados, en sus principios, un cúmulo de dificultades y obstáculos. Espero de los que me van a ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos; y así, casi respondo desde ahora del buen éxito" ¡Vana esperanza empero! No bien hube dado principio a mis trabajos, cuando se desencadenaron contra mí todas las pasiones. Fui tratado por alguno, en pasquines que se hicieron circular, y por muchos que gozan de influencia, como un ignorante presuntuoso, que queria labrarme una fortuna a espensas del engañado público; se habló de tratamientos brutales e indecorosos, usados con las señoritas; de odios por unas; preferencias por otras: se calumnió mi conducta, y las imputaciones mas odiosas y mas infamantes, circularon en oprobio de nuestros estrados, para hacer despreciable el establecimiento que dirijia, y retraer a los padres de familia de la confianza, que me dispensaban. Mi familia no estuvo libre de los ataques de la maledicencia; haciendo a los individuos de ella, que habían cedido a mi empeño, llorar sobre el día, en que por complacermos, habian abandonado la pobre y oscura quietud de su casa para ir a sepultarse en un claustro, privadas de la sociedad, y de los gozes de la libertad, sin gozar de reposo, ni de día, ni de noche; luchando con todo género de contrariedades, para no lograr por recompensa de tantas fatigas, sino enemistades, sinsabores diarios, y lo que es mil veces peor, ataques a su buen nombre, y su reputacion sin mancha. En fin parecia que se nos queria castigar, por el delito de

## Nota a esta edición:

Reproducimos aquí *El Ex Director del Colejio de Pensionistas de Santa Rosa a sus conciudadanos*, folleto publicado en 1841.

El mismo no se encuentra recogido en la Edición Nacional de las Obras Completas realizada por Belín Sarmiento.

Hemos conservado la ortografía original.

Copyright 2009

[www.proyectosarmiento.com.ar](http://www.proyectosarmiento.com.ar)

# EL EX DIRECTOR DEL COLEJIO DE PENSIONISTAS DE SANTA ROSA A SUS

## CONCIUDADANOS:

Desde el suelo extraño, en que he fijado permanentemente mi residencia, me atrevo a dirijiros la palabra, a fin de interesaros en la conservación del único objeto, que me liga a mi patria, y que atrae mis mas vivas simpatías.

Dos años van a cumplirse, desde que animado de los mejores deseos, concebí la idea de formar un establecimiento de educación para las señoritas de mi país, en que se preparase una nueva jeneracion de mujeres, que con mas instrucción sobre sus deberes, contribuyese con el influjo de su sexo en la sociedad, a la cultura y refinamiento de las costumbres, que corresponden a un pueblo culto. Solo, sin fortuna, sin mayor prestigio y sin apoyo extraño, acometí una empresa, que muchos creyeron irrealizable; y el 9 de julio vio reunirse a mi llamado, un escojido grupo de señoritas, cuyos padres abandonaron a mi dirección, con una confianza de que me envaneceré siempre. No obstante el momentáneo entusiasmo de aquellos días, yo no me aluciné un momento sobre las contrariedades, que me aguardaban. En mi discurso inaugural del Colejio, dije al público entre otras cosas, estas proféticas palabras. "Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones, traen aparejados, en sus principios, un cúmulo de dificultades y obstáculos. Espero de los que me van a ver luchar con ellos, *prudencia y tolerancia* hasta que logre vencerlos, y así, casi respondo desde ahora del buen éxito" ¡Vana esperanza empero! No bien hube dado principio a mis trabajos, cuando se desencadenaron contra mí todas las pasiones. Fuí tratado por algunos, en pasquines que se hicieron circular , y por muchos que gozan de influencia, como un ignorante presuntuoso, que quería labrarme una fortuna a espensas del engañado público; se habló de tratamientos brutales e indecorosos, usados con las señoritas; de odios por unas; preferencias por otras: se calumnió mi conducta, y las imputaciones mas odiosas y mas infamantes, circularon en oprobio de nuestros estrados, para hacer despreciable el establecimiento que dirijia, y retraer a los padres de familia de la confianza, que me dispensaban. Mi familia no estovo libre de los ataques de la maledicencia; haciendo a los individuos de ella, que habían cedido a mi empeño, llorar sobre el dia, en que por complacerme, habían abandonado la pobre y oscura quietud de su casa para ir a sepultarse en un claustro, privadas de la sociedad, y de los goces de la libertad, sin gozar de reposo, ni de dia, ni de noche; luchando con todo jénero de contrariedades, para no lograr por recompensa de tantas fatigas, sino enemistades, sinsabores diarios, y lo que es mil veces peor, ataques a su buen nombre, y su reputación sin manchilla. En fin parecía que se nos quería castigar, por el delito de haber intentado y conseguido realizar un establecimiento de educación, que ninguna provincia de la República tenia igual, y que San Juan nunca habia visto semejante.

En todo lo que llevo dicho, nada hai que sea nuevo para mis paisanos. Todos han presenciado esta lucha que sostuve, en silencio; pero firme en mi propósito, esperando que el tiempo, que todo lo pone de manifiesto, viniese a ilustrar la opinión pública, y desarmar la rabia de mis opositores. Una satisfacción conservo, y cuyo recuerdo me será siempre grato. A medida que las inculpaciones se hacían mas intolerables; y cuanto mas quejumbrosos y exigentes se mostraban los padres de familia y las educandas, mas severa fué la disciplina del Colejio, mas estricta su moral, mas ríjido el cumplimiento de sus reglamentos. Seguro de mis principios, jamás pacté con las exigencias desacordadas de nadie, cualquiera que fuese su influjo y valimiento en la sociedad.

El exámen anual llegó por fin, y entonces cayó la benda que cubría los ojos de los antagonistas del Colejio. Todos los ramos, cuya enseñanza había ofrecido en mi prospecto, fueron examinados; y si algunas educandas no correspondieron a las esperanzas de sus familias y a mis desvelos, era que yo no pude dar juicio, contracción o capacidad a aquellas, a quienes la naturaleza les había negado; a mas de que el encojimiento de una niña en presencia del público, hace malograr la mas sólida instrucción en un acto tan imponente como el de un examen.

Los extranjeros que han visitado aquel establecimiento lo han encomiado como uno de los mejores, no tanto por sus promesas y aparato, sino por el plan filosófico, en que está montada la educación; y sí alguna utilidad he reportado de haberlo dirigido, es el buen nombre «pie me ha procurado fuera de mi país, donde he encontrado consideraciones a que no me considero acreedor; pues por lo demás hay en San Juan quien pueda hacer conocer la tristísima verdad, a los que me atribuyen otro jénero de adquisiciones.

Yo veía, pues, coronados por el éxito mas brillante, mis constantes esfuerzos, y empezaba a olvidar las amarguras, que ello me había costado. Yo habia acostumbrado a las que un dia debían reinar en los estrados, a ocupar metódicamente todo su tiempo en cosas útiles y provechosas; a asociar los trabajos manuales con el cultivo de la razón: las había familiarizado con la lectura de buenos e instructivos libros, que les enseñasen sus deberes, apartándolas por los consejos y la enseñanza, de las frivolidades de la sociedad actual: yo las empezaba a dar nuevos gustos, nuevos hábitos, y a hacerlas tomar a sus propios ojos, mayor dignidad: habituélas al orden, aseo y sobre todo al estricto cumplimiento de sus obligaciones y al respecto debido a las superiores. Había hecho cultivar el dibujo, como una fuente inagotable de placeres, y esto en mayor estencion que lo que había yo prometido.

Si un ramo de adorno como el precedente cual es la música, no ha correspondido a mis deseos, es porque tuve que valerme para su enseñanza, de hombres mercenarios sin entusiasmo por la educación. Y no obstante no dar yo la suma importancia, que dan a esta adquisición de puro adorno, algunos padres de familia, como si la mujer hubiese venido al mundo para solo tocar un piano, he sentido como el que mas el retardo de esta instrucción.

Yo veía en fin echarse los cimimientes de una sociedad nueva, en que la mujer no seria extraña a todos aquellos conocimientos, que embellecen la vida del hombre civilizado: veía desarrollarse el amor a la instrucción, cambiarse la ociosidad de espíritu, que alimenta las conversaciones insípidas de nuestros estrados, y que traen tantos disgustos, por el cultivo de la razón, y los entretenimientos inocentes y variados que la lectura, el dibujo y la instrucción proporcionan; yo veía en fin a mi país poseyendo una casa de educación que lo ponía a la par de las capitales de Santiago o Buenos Aires; pues que aunque no conozco los colejios de esta última, los mas afamados de aquí que he visitado, no obstante su fausto, no me tientan a envidiar nada; echando menos al contrario en ellos algo, en que si no me engaño, los aventaja el nuestro.

Pero yo habia hecho mas todavía, de lo que aparecía a la simple vista. Convencido de que no debía permanecer mas tiempo a la cabeza del establecimiento, que el que fuese indispensable para su completa organización, habia educado especialmente una Señorita para cada ramo de enseñanza. Lectura, escritura, aritmética, gramática, jeografía y dibujo, todo lo habia enseñado, con cuidado especial a tres o mas Señoritas, no obstante que toda la clase mas adelantada era adiestrada diariamente en el arte difícil de enseñar.

Llego mas temprano, que lo que yo habia creído, el dia de mi separación del colejio, y mi oportuna previsión suplió todas sus necesidades. La instrucción continuó lo mismo que antes, *no obstante la presunción de algunas educandas, que han intentado persuadir lo contrario*; y apenas se ha hecho sensible mi ausencia, sí no, es para las personas demasiado descontentadizas, que no quieren conceder a miembros de su propio sexo, la capacidad de enseñar lo que saben bien, porque bien se les ha enseñado. Mas las personas inteligentes, que tienen juicio en la materia (porque todo lo demás, permítaseme una vez, decirlo, no son sino bachillerías de mujeres indiscretas, que sin saber donde tienen los ojos, hablan de conocimientos que no poseen, con la misma seguridad, que de un vestido o de una moda) las personas inteligentes que hai en San Juan, podrán decir, si las encargadas de la enseñanza actualmente son capaces de desempeñarse con acierto; y si el juicio de aquellas no lesos bastante, pueden tornarse el trabajo de aguardar los resultados, si no quieren pasar por los mismos errores, y hacer con ellas las mismas injusticias, que hicieron conmigo a los principios; teniendo que arrepentirse, cuando ya no hay remedio, del mal que hacen con sus habladurías a su país ya sus propios hijos.

Obligado a separarme para siempre de la dirección inmediata de aquel establecimiento, queda encargada de ella su propietaria doña Bienvenida Sarmiento, quien asociará n sus tareas las Señoritas, u otras personas, que crea capaces de desempeñarla, bajo las condiciones que prescribirá en un nuevo prospecto. Ojalá llegase mas pronto, el bello dia, en que la mujer no necesitase, del auxilio del hombre para la educación completa de su sexo. Estas fueron mis aspiraciones, y seré muí feliz, si las veo realizadas!

Pongo, pues, bajo la protección de mis compatriotas aquel tierno plantel de educación: espero que, interesados en su conservación, ilústrenla opinión pública; desvanezcan las infundadas recriminaciones; afeen el descaro impudente de la maledicencia, de aquellas personas que necesitan que el Colejio sea malo, para que su propia conducta aparezca buena: y ayuden ton su cooperación moral al sostenimiento de la única casa de educación jeneral, que posee San Juan. Mui difícil cosa es crear; pero para destruir, basta el soplo de la envidia, un chisme, el incidente mas pasajero.

Me tomo la libertad de recomendar respetuosamente a la piedad ilustrada del Illmo. Sr. Obispo, y a la filantropía de los miembros de la Sociedad protectora de la Educación, que vijilen en la conservación de la moral, y en el fomento de la itistiucción de aquellas virjenes; favoreciéndolas con su presencia, a fin de mantener la loable aplicación, con que hasta hoi han correspondido a mis desvelos.

Los buenos padres de familia, que tanto me han favorecido se convencerán de que; si mi presencia en el colejio era útil, no por eso es indispensable: que por otra parte es lastimoso, que sus hijas malogren, lo que tanto trabajo les ha costado, interrumpiendo intempestivamente sus estudios; y que últimamente el sacrificio que ellos hacen por educarlas, lo harán una sola vez en la vida ; pues pasada la edad oportuna, es mui difícil procurarlas ninguna instruccion sólida.

Recomiendo a las Señoritas Pensionistas, que hagan el último esfuerzo, para corresponder a los deseos de sus padres y hacer respetar el nombre de Pensionistas que

llevan; y a las señoras encargadas de la educación, amonesto y encarezco, que hagan respetar sus ordenes, corrijiendo las mas ligeras faltas, por los mismos medios que han estado en práctica basta aquí en el Colejio. Sin orden, sin moralidad, sin la mas estricta subordinación, no deben prometerse resultados felices. El sistema, de enseñanza mútua adoptado en todo el mundo ha demostrado, que los progresos no dependen de la gran capacidad de los que enseñan, sino de la moral y exactitud de los que aprenden.

Yo por mi parte, no permaneceré indiferente. Desde la distancia, en que me hallo, todos mis conatos, todos mis desvelos se dirigirán siempre a facilitar la enseñanza, proporcionando los mas completos y mas abundantes medios de instrucción; no obstante de que los que hoi posee, harían honor al mejor establecimiento de Santiago. Yo cuidaré de premiar a las Señoritas que se me recomienden, por su moralidad, aplicación y esfuerzos; yo las proporcionaré libros y cuanto mas sea necesario para su instrucción; y haré por fin cuanto esté a mis alcances para contribuir a la mejora de nuestras Señoritas y sus adelantamientos, sin prometerme otra recompensa que mi propia satisfacción, la aprobación de algunos, y acaso el vituperio, la calumnia en cuanto a mis intenciones y la maledicencia do otros.

Desea a su pais y a sus paisanos todo jénero de felicidades.

Domingo F. Sarmiento

Santiago, 26 de marzo de 1841.